

Guillermo O'Donnell: teoría y praxis en torno a la democracia

Guillermo O'Donnell:

The Theory and Praxis of Democracy

*Víctor Alarcón Olguín**

RESUMEN

La obra de Guillermo O'Donnell (1936-2011), científico social argentino, sigue siendo un referente obligado para el estudio y evaluación del desempeño democrático dentro de las sociedades contemporáneas, especialmente las ubicadas en Latinoamérica. El presente artículo aborda de manera global sus contribuciones en la materia, destacando que la lectura de su obra resultaría premonitoria de la degradación del impulso democrático que se había venido experimentando en la región, situación dada esencialmente por la persistencia de las desconexiones –tanto históricas como operativas– dentro de las instituciones, generadas por la propia trayectoria entre el Estado y la ciudadanía. En este sentido, se considera que este tópico abordado es uno de los que mejor representa su aportación a los campos aplicados de la interacción entre la sociología y la ciencia política.

PALABRAS CLAVE: democracia, Estado, régimen político-social, América Latina, Guillermo O'Donnell.

* Doctor en Estudios Sociales. Profesor-Investigador Titular “C”, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Miembro del SNII. Correo electrónico: <alar@xanum.uam.mx>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-1360-6074>>.

ABSTRACT

The work of Argentinean social scientist Guillermo O'Donnell continues to be an obligatory reference for the study and evaluation of democratic performance in contemporary societies, especially in Latin America. This article deals with his contributions overall in this field, underlining that reading his work would be a warning regarding the degradation of the impetus toward democracy that had existed in the region. This situation exists essentially due to the persistence of historical and operational disconnects in the institutions generated by the dynamic between the state and the citizenry. In this sense, the author considers that this issue is one of those that best represents his contribution to the applied fields of the interaction between sociology and political science.

KEY WORDS: democracy, state, political-social regime, Latin America, Guillermo O'Donnell.



PREMISA INTRODUCTORIA

El objetivo central de este trabajo es tener un acercamiento general a las ideas que construyó Guillermo O'Donnell (1936-2011) en torno a la teoría y la práctica de la democracia. La obra del insigne pensador argentino lo convirtió, como a pocos autores de la era contemporánea, en un actor relevante que contribuyó de manera sustancial a la definición de las cartas de navegación que se han empleado durante décadas recientes por los dirigentes y actores sociales en nuestros países de la región latinoamericana para discutir las bases que le dieran forma a una teoría que explicara la naturaleza de los regímenes políticos estables, con goce pleno de sus derechos y libertades, así como con niveles sustantivos y

sustentables de igualdad para la ciudadanía en sus dimensiones social, cultural, política y económica.

En diversos libros-homenaje y en la multiplicidad de artículos que han venido publicándose desde su deceso, existe una enorme coincidencia general con respecto a la capacidad y condiciones excepcionales que se dieron alrededor suyo a través de las iniciativas colectivas que promovió y a través de sus propios esfuerzos de investigación. Todo lo anterior le permitió tener la presencia e influencia central que ciertamente tuvo y que le han mantenido vigente dentro del campo de la política comparada internacional (Brinks Leiras y Mainwaring, 2014; D'Alessandro e Ippolito-O'Donnell, 2015; Bulcourf, 2015; Duque Daza, 2014).

La trayectoria biográfica del profesor O'Donnell difícilmente puede ser condensada en unas cuantas líneas. Sin embargo, a lo largo de su fructífera vida, se observa un esfuerzo constante por generar un mejor conocimiento de las bases científicas que permitieran a las ciencias sociales dialogar con las realidades imperantes en el marco latinoamericano, y que las mismas fuesen capaces de ser vistas e interpretadas desde una base metodológica comparativa, de cara a lo que venía aconteciendo en otras regiones del mundo.

A partir de su formación inicial como abogado en la Universidad de Buenos Aires, y posteriormente a partir de sus estudios posgraduales en la Universidad de Yale, el profesor O'Donnell tuvo la oportunidad de estar expuesto a una excepcional condición en donde el diálogo entre los diversos paradigmas sociopolíticos imperantes comenzaba a moverse más allá de la simple oposición entre los esquemas marxista y weberiano; o entre las confrontaciones abiertas por el mundo de la posguerra entre el capitalismo y el comunismo. Los temas de la modernización, la dependencia y las resistencias nacionalistas a los imperialismos abrían paso a una peculiar conjunción de marcos analíticos que le permitieron a O'Donnell iniciar la reflexión de combinaciones novedosas que pudieran ir más allá de una simple linealidad tendencial.

De esta manera, O'Donnell se movería hacia la construcción de una lectura interpretativa que superara un simple recuento histórico, y que no se perdiera en los tecnicismos manejados desde el formalismo jurídico de los esquemas constitucionales o desde los análisis de factibilidad hechos por los economistas. Como se postulará en este trabajo, una de las principales premisas de los aportes de O'Donnell se sostendrá en la idea de generar conceptualizaciones en las cuales exista una descripción fundamentada de los elementos analizados.

A más de 40 años de haberse desplegado los primeros esfuerzos por liberar a nuestro continente de la oscuridad generada por los gobiernos militares de naturaleza abiertamente dictatorial, así como de aquellos sistemas que siguen padeciendo la persistencia de mecanismos autoritarios y populistas, los trabajos de Guillermo O'Donnell pueden ser vistos bajo el denominador común de comprender (aunque cada uno con acentos propios que los asocian con el momento temporal en que aparecieron) cuáles son las premisas sociales y normativas que han impedido tener una institucionalidad y una participación colectivas de alcance incluyente, mismas que permitieran darle sustento a modelos factibles de Estado con instituciones democráticas (o poliárquicos, concepto que, muchas veces, O'Donnell prefirió emplear y que fue acuñado por Robert A. Dahl, quien, a su vez, lo había rescatado del pensador iusnaturalista alemán del siglo XVII, Juan Altusio).

Su perspectiva se basaba en reconocer que la matriz estatal en América Latina se ha sostenido en una importante dosis de representación orgánica de tipo corporativo y social que, a su vez, desarrolla espacios concéntricos de apoyo mutuo –interactuantes, pero no siempre autónomos entre sí– derivados de la presencia de una ciudadanía débil con individuos y grupos poseedores de información escasa y bajos niveles de participación y exigencia en lo relativo al control del poder y la rendición de cuentas en el seno de la sociedad misma, y no sólo frente a la autoridad.

Esta idea es completamente afín a sus posturas generales sobre las dimensiones que deberían alentar una pedagogía de la participación política en un marco de libertades, derechos e igualdad, tal y como se puede advertir –por ejemplo– en las múltiples alusiones generadas en torno al concepto de la democracia, mismas que fueron refinándose a lo largo de sus trabajos, que van desde *Modernización y autoritarismo* (1972) hasta su último libro, *Democracia, agencia y Estado. Teoría con intención comparativa* (2010a).

A partir de esta premisa introductoria, la pretensión de estas líneas procurará atisbar entonces algunas valoraciones respecto a tres anclajes conceptuales que, a juicio de quien esto escribe, son muy indicativos de las preocupaciones comunes que el profesor O'Donnell mantuvo durante su proceso de reflexión y análisis sobre la evolución política latinoamericana, y cómo éstas permitirán ligarlas a su vez con algunas de sus formulaciones en torno a la idea misma de la democracia.

En primer lugar, se hará referencia al papel y las capacidades del Estado; en segundo lugar cabe abordar la acción de los agentes y agencias sociales, para finalmente atisbar como tercer punto una mirada con respecto a cómo las dos primeras dimensiones pueden verse actualmente en el marco de los esfuerzos que plantean su intersección como un elemento deseable para la emancipación de nuestras colectividades, a partir de la incesante búsqueda del bienestar común mediante la participación y la expresión ciudadanas. Esto es, pasar de lo social a lo político como instrumento para superar nuestras deficiencias estructurales e históricas en materia de desarrollo, dependencia y atraso en los ámbitos factuales y materiales de nuestras siempre inacabadas y precarias democracias.

En este sentido, se argumentará como hipótesis de trabajo que la propuesta de O'Donnell responde a tres preocupaciones centrales: 1) el problema de la legitimidad de la acción que le da sentido a las instituciones y prácticas democráticas,

lo que nos lleva al núcleo duro de la teoría clásica weberiana, con la que O'Donnell tuvo un diálogo constante a la largo de su producción académica; 2) afrontar el problema de la desigualdad en la posibilidad de incidir en las decisiones y la consecuente necesidad que tenemos de diseñar mecanismos para corregir dichos patrones injustos, esto nos lleva a una relectura original del pensamiento marxista en el marco de las teorías de la dependencia y la modernización imperantes en la región latinoamericana; y 3) defender la necesidad de construir un bagaje republicano donde la ciudadanía adquiera verdadera autonomía sobre el goce de sus libertades y derechos, pero en un marco común de soberanía colectiva que permita gozar de la democracia íntegramente, en sus dimensiones política, económica y sociocultural, esto permite rescatar su postura de alcance poliárquico (O'Donnell y Linck, 1973; O'Donnell, 1995).

DEFINIR LA DEMOCRACIA Y EL ESTADO (O “CÓMO VER ÁRBOLES CON MUCHAS RAMAS”)

A lo largo de su vida, el profesor O'Donnell desarrolló conceptos de orden acumulativo en torno a la definición de un lenguaje conceptual y un estilo narrativo metafórico, en tanto mecanismos que le permitieran describir situaciones y procesos para esquivar a la censura, pues tuvo que adaptarse a las exigencias de regímenes políticos poco propicios para la acción misma de la democracia, como lo implicaba, en forma particular, el mirador inicial que veía a partir de los casos argentino y brasileño (y del resto de América Latina).

Esto implicaría una plataforma analítica que jamás estuvo ausente como referente en su trabajo comparativo, a pesar del largo periodo de residencia Estados Unidos, a partir de los años 70 y 80 del siglo pasado, cuando las dictaduras militares obligaban a emplear lo que se podía definir como “voces oblicuas”; esto es, tener que usar imágenes o conceptos

encriptados que pudieran transmitir cierta información que sirviera como pauta interpretativa para orientar el diagnóstico y los mecanismos del trabajo político (O'Donnell, 1989).

Asimismo, implicaba dar entrada a las posibles estrategias que permitieran captar por qué y en qué habían fallado los procesos institucionales modernizadores promovidos en la región latinoamericana, en tanto se habían alejado e incluso contrapuesto a la existencia de las prácticas de naturaleza democrática, así como revisar de qué manera se podían generar propuestas que dieran cohesión y expectativas de restauración a dicha institucionalidad mediante una orientación claramente inclusiva, y en un sentido de participación ascendente desde una ciudadanía activa.

Era, entonces, una postura distinta a las lecturas cuyo fin era promover la llamada movilización política de las masas, como se había experimentado con los populismos nacionalistas de izquierda y derecha de mediados del siglo XX, mismos que causaron la peculiar construcción del Estado burocrático-autoritario (EBA), cuya impronta sigue presente a pesar de la gestación y aplicación de las llamadas políticas de corte neoliberal que se impulsaron en años recientes para desmontarlo, y que, precisamente, muestran la oscilación conflictiva que ha capturado las ideologías y políticas de las élites gobernantes en nuestra región (Duque Daza, 2018).

Para O'Donnell, el dilema inicial por dilucidar era cómo y de qué manera se habían generado las condiciones que dieron forma a la vinculación de los regímenes autoritarios con una fuerte base técnica de corte apartidista y antisocial, y permitieron la instauración del EBA, visto en un primer momento como una consecuencia evolutiva “no esperada” del proceso de desarrollo modernizador, que derivó así en el conflicto asociado con la descomposición de los referidos experimentos nacionalistas-populares de corte económico-expansivo, sustentados en la organización corporativa (tanto desde los espacios sindicales como empresariales) y en el pujante crecimiento y dirigismo estatal surgido a partir de la Segunda

Guerra Mundial, como el que se había presentado en países de “alta modernización” (por ejemplo, México, Brasil y Argentina) hasta el último cuarto del siglo pasado.

De manera específica, se puede afirmar que O'Donnell se aproxima a una postura que sostiene la presencia de un Estado “distorsionado”, cuyas contrahechuras —a pesar de todo— le han permitido mantenerse dentro de un marco de funcionalidad y legitimidad ante la población. Esta paradoja no resulta menor a la luz de las lecturas habituales que han pensado la lógica del desarrollo —en especial el latinoamericano— como simples procesos históricos lineales, con lo que cabe considerar su aporte metodológico como innovador para la trayectoria empleada desde la política comparada (Whitehead, 2014).

Era muy importante dirimir este universo de análisis comparado, porque, precisamente, O'Donnell trataba de localizar dónde se había dado el punto de ruptura del tradicionalismo de las estructuras agrarias para dar paso a las sociedades urbanas de clases medias y marginadas, todas ellas cuestiones heredadas y puestas en el mapa por la primera generación de pensadores desarrollistas como Gino Germani en la propia Argentina y Raúl Prebisch y otros destacados pensadores de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), pero cuyo resultado no había podido conciliar los desafíos impuestos por las políticas de crecimiento y desarrollo con las expectativas colectivas.

Al surgir “desde abajo”, dicha base nacionalista y popular exigía consecuentemente mayor acceso a los espacios de movilidad, educación y ascenso social, además de esperar una redistribución de la riqueza y la propiedad; pero, sobre todo, demandaba el acceso igualitario a las instancias de representación y ejercicio del poder político y económico, más allá de la trama institucional hasta ese momento ofrecida por el “juego político” de los partidos elitistas tradicionales que se habían mantenido con pocos cambios desde el siglo XIX respecto a las reglas propias de la democracia liberal y la acción

de competencia electoral y alternancia pacífica entre dichas agrupaciones, más de corte testimonial o construidas alrededor de caudillos militares y caciques regionales.

Desde estos esfuerzos primigenios, O'Donnell estableció una pauta interesante en su esfuerzo por estudiar las diferencias que marcaban los elementos de las llamadas “democracias políticas”, las cuales asociaba con los rasgos de la ya mencionada “poliarquía”, rescatada por Robert A. Dahl, uno de sus mentores durante su formación doctoral en la Universidad de Yale. En este caso, O'Donnell ponía en cuestión que los problemas de la democracia fueran exclusivamente vistos como simples mediciones empírico-descriptivas, porque, desde su perspectiva, ello implicaba un esfuerzo apenas parcial, y en tanto, sólo se ofrecía una visión estática de un momento concreto. De ahí que su preocupación fuera pensar que los conceptos también se insertan y evolucionan de manera dinámica tal como películas con argumento (O'Donnell, 1972).

Esto es, todo concepto o teoría, para saber lo que se quiere medir o comparar, sin duda debe partir de las evidencias y las asociaciones potenciales que se pueden generar desde el propio entorno que se intenta describir, pero también deben deducirse y complementarse a partir de la capacidad teórica y la fuerza deductiva e interpretativa construidas con dichos conceptos y categorías, así como con la capacidad vinculatoria que debe obtenerse a partir de las preguntas y las hipótesis explicativas que se hayan formulado, pues son los elementos que deben ponerse a prueba. (O'Donnell, 2004b).

En síntesis, antes de medir y comparar, hay que pensar y justificar por qué y para qué se quiere medir; sobre todo, qué pretendemos y podemos demostrar con dicha medición en complemento a la descripción que nos ofrece el concepto, la teoría o la hipótesis por sí mismas. En este sentido, es extremadamente importante resaltar el aporte del profesor O'Donnell respecto a los elementos metodológicos que deben estar presentes en el proceso de comparación, mismos

que son importantes en toda construcción del objeto y sujeto de la investigación (O'Donnell, 2006).

Como puede asumirse de manera puntual, la premisa de las teorías y conceptos generada por O'Donnell estaba fomentada a partir del contacto y debate directo con pensadores de la talla de David Apter, Seymour Martin Lipset, Alfred Stepan, Juan Linz o el ya referido Robert A. Dahl. Frente al mantra clásico de la teoría modernizadora de que "a mayor desarrollo económico, habría más probabilidad de democracia política", O'Donnell precisamente intenta tomar distancia de esa interpretación monocausal y unidireccional, para pensar dicha relación en términos de la interacción e interdependencia en ambos lados de la ecuación; esto es, también resulta pertinente y necesario pensar en términos hipotéticos cómo se pueden construir vínculos y efectos adecuados entre el desarrollo político en tanto condicionante para la modernidad y la democracia económica. Es decir, pensar de manera alternativa e incluso contrafáctica, lo cual podemos rescatar como una recomendación y enseñanza interesante contenida en el texto "Teoría democrática y política comparada" (O'Donnell, 2006).

O'Donnell se plantea entonces la posibilidad de tener regímenes políticos con instituciones de gobierno fuertes, que sean capaces de inducir decisiones económicas redistributivas primordiales, a efecto de reducir las distancias existentes entre las clases y grupos sociales en el ejercicio efectivo de sus libertades y derechos básicos. Esto es, buscar un tipo de legitimidad y sentido a las bases de la autoridad.

En este sentido, resulta interesante constatar que la noción de Estado para O'Donnell no era un simple marco sumatorio de tipo instrumental, sino un conjunto dinámico de actores y agentes que se articulan bajo una red de acción y motivaciones específicas, mismas que permiten estructurar, regular e incluso disputar y capturar espacios, territorios y recursos concretos de poder de cara a la sociedad, como podemos apreciar en sus valoraciones bajo una visión ini-

cialmente asociada con la lógica de la dominación weberiana, pero que evidentemente termina por adaptar, y en algunos casos superar, para interpretar el contexto latinoamericano, en medida que se observa la necesidad de que el Estado se convierta en una institución/agencia/medio de carácter emancipador y facilitador para que la ciudadanía encuentre en él una plataforma eficaz para su propio desenvolvimiento (O'Donnell, 2010).

Así, el Estado es relación, marco limítrofe de lo exterior/interior, coacción y también dirección coercitiva de la influencia y la fuerza, pero puede caer en fácil contradicción y oposición cuando dicha racionalidad pierde base y consenso entre la propia nación y el pueblo, conceptos que terminan diluyéndose en el aluvión de las pugnas micro, meso y macro políticas que pretenden instaurarse a partir de las premisas del orden y la estabilidad, pero cuyo efecto más contraproducente es la gestación de un cuerpo burocrático que asumirá una visión "autónoma" y separada de los actores que le han dotado de sus funciones como autoridad.

Sin embargo, más que la creación de sistemas democráticos, la región latinoamericana evolucionaba dentro de subtipos cada vez más singulares en el marco de los autoritarismos que habían sido originalmente definidos por Juan Linz, y que como se mencionó líneas atrás, O'Donnell derivaría hacia el concepto del EBA, el cual se extendería durante dichos años hacia otras latitudes como Asia o África, lo cual muestra también un ejemplo de los efectos de difusión (y eventual contagio, como ocurriría en este caso) de lo que vendría a definirse como el paradigma dominante de los regímenes no democráticos.

Si bien hay que generar importantes procesos de crecimiento y expansión capitalista, en poco o nada pueden servir a la pluralidad política si estos no se expresan en una igualdad de bienestar efectivo. Esta paradoja de las estrategias modernizantes incompletas lleva a O'Donnell a cuestionarse sobre un problema que encontraba en los

Estados sudamericanos de ese momento, pero cuya vigencia sorprende si lo releemos a poco más de cuatro décadas.

Cito textual al profesor O'Donnell:

¿No cabe acaso preguntarse si en lugar de estar 'llevando' a los países sudamericanos hacia la democracia política, los procesos causales originados en sus *particulares patrones* de crecimiento económico están en realidad consolidando formas políticas autoritarias? ¿Podríamos entonces presuponer que la democracia política será el resultado '*normal*' o '*natural*' de esos procesos? (O'Donnell, 2011: 30) [Énfasis del original].

El asunto nunca fue una situación menor para O'Donnell, en la medida en que ocasionalmente se emitía una que otra alerta con respecto a las acciones del saber tecnocrático y su pretensión hegemónica del campo político, en especial a través de la acción de los economistas, y su persistente idea de autosuficiencia que les hace suponer la posibilidad de prescindir de todo tipo de consenso, apoyo o legitimidad en el ejercicio de los gobiernos, cuando lo que regularmente ha pasado es que la acción de los economistas en solitario termina por causar la confrontación con el resto del "gremio" de las ciencias sociales, lo cual se expresaba, para O'Donnell, en la perspectiva de la "muerte lenta" o "rápida" de los regímenes, al atarse estos al fundamentalismo de corte economicista propio de los modelos que se habían tratado de implantar en América Latina desde las instancias financieras internacionales como el FMI, el Banco Mundial o, de manera más reciente, desde el Consenso de Washington (O'Donnell, 1995).

Con ello, O'Donnell enfatiza otro factor analítico crucial en la forma en que la primera teoría modernizadora había abordado el problema de la construcción democrática: no se percibían, ni mucho menos se consideraban, las heterogeneidades que existían entre los países de la región; ni tampoco se abordaban las diferencias subnacionales al interior

de cada uno de ellos, lo que trastocaba entonces a la premisa sustantiva de la teoría, concentrada sólo en la discusión entre el centro y la periferia de la nación desarrollada (en su papel de actor hegemónico dentro de un régimen) y del o los países dependientes alrededor suyo, lo cual era un serio error de apreciación con respecto a la persistencia de aplicar un paradigma cerrado de tipo estático.

Lo anterior implica una cuestión que, precisamente, varios años después volvería a surgir con algunas de las críticas en torno al problema de las transiciones hacia la democracia, particularmente la manera abordar los problemas secuenciales –las más de las veces simultáneos en diversas dimensiones y ámbitos– de la normalización, estabilización, consolidación y sustentabilidad del régimen a largo plazo, además de los aspectos relacionados con la definición de los factores de calidad dentro de los sistemas de gobierno, como los que el propio O'Donnell estudiaría años más tarde en sus trabajos elaborados a inicios del presente siglo bajo el auspicio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (O'Donnell, 2003; 2004a; 2008).

Esto es, un error evidente era descuidar el papel de los regionalismos y los procesos de las formas políticas “emergentes” dentro de dichos arreglos institucionales, lo cual implicaba de manera sensible un tema que la propia teoría democrática no había abordado con la suficiente atención, ya que se tiende precisamente a la homologación de políticas al tratar de imponerlas y legitimarlas “desde arriba”, cuestión que O'Donnell comenzaría a revisar de forma más abierta en el balance que años más tarde haría respecto a sus propios aportes para el estudio de los procesos de transición, consolidación y sustentabilidad de las democracias emergentes “desde abajo” en el mundo, centradas claramente en la construcción de ciudadanía.

Resulta interesante encontrar que O'Donnell regularmente regresaría una y otra vez a preguntarse sobre el tema de las capacidades del Estado, y si éstas respondían a los re-

tos de la cobertura territorial, los niveles de infraestructura y comunicación existentes, por citar tan sólo algunas de las variables relevantes con las que se puede analizar el desarrollo económico y la capacidad de las instituciones políticas y legales, para pasar luego a ponderar los rasgos precisos que esas mismas capacidades poseían en términos de que el Estado no fuera capaz de fomentar la existencia de agentes y agencias de representación responsables de proteger a las personas, así como de garantizar el respeto y aplicación de las leyes y los derechos humanos de –y hacia– la ciudadanía–.

En este sentido, más que pensar en el Estado como una estructura gravitando sólo alrededor de sí misma, O'Donnell regularmente lo pensaba como un entramado institucional cada vez más flexible y asertivo en el cumplimiento de sus objetivos en cuanto a una dualidad que lo colocara como agencia y/o agente según el contexto y la coyuntura política. Sin duda, sugiere una imagen que lo asemeja a la idea del “Estado-red” propia de las teorías asociadas al tema de la complejidad y los estudios organizacionales más contemporáneos (O'Donnell, 2010a).

REFLEXIONANDO SOBRE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA (LA DE ANTES Y LA DE AHORA)

A pesar del convencimiento irreductible que O'Donnell tenía respecto a la democracia, éste siempre aceptó el hecho de que no había una receta o una teleología infalibles que pudieran garantizar el arribo a un sistema de dichas características, sino que dentro de este proceso podría haber regresiones, desviaciones y errores que, sin duda, significaban un importante costo histórico para nuestras sociedades.

Evidencia de lo anterior puede verse en los intercambios que sostuvo, por ejemplo, en las páginas de *The Journal of*

Democracy con Richard Gunther, Nikiforos Diamandouris y Hans Jürgen Pühle sobre el problema de la consolidación democrática en 1996; el debate sostenido en 2002 con Thomas Carothers sobre el supuesto final de la “transitología”, o el que tendría en algunos foros y seminarios con el propio Phillippe C. Schmitter en 2010 sobre la vigencia y los impactos “imprevistos” que se habían testimoniado con el estudio de las transiciones en el fomento y construcción de las democracias contemporáneas. (Schmitter / O'Donnell, 2011; Schmitter, 2014).

Como O'Donnell lo asumiría sin ambages, la democracia ha estado más tiempo en situación de crisis que en estabilidad, lo cual hace que sus experiencias históricas se acoten a condiciones muy peculiares en el marco de la evolución e integración de nuestras sociedades. No obstante, hasta no hace poco tiempo resultaba claro que nadie en la era contemporánea quiere asumir el “suicidio político” de ir en contra de ella, y al menos intentará utilizarla y/o simularla para llegar y mantenerse en el poder (O'Donnell, 2007b).

De hecho, cabe destacar que en el volumen 4 de *Transiciones desde un gobierno autoritario*, O'Donnell y Schmitter reconocen que, en la conformación de una poliarquía es crucial contar con una ciudadanía activa que disponga de un marco de instituciones y normas que, pese a ser variables en el tiempo, resultan indispensables para poder empujar el proceso de cambio, al menos en la ruta de la liberalización y la democratización.

En este punto, se puede señalar que O'Donnell, a diferencia de otros autores, consideraba que, aunque los sistemas electorales y partidos son una pieza destacada dentro del proceso de restauración / instauración democrática, es necesario ir más allá del proceso de las elecciones fundacionales (para no quedarse estancados sólo en esa fase) con la puesta en marcha de las instituciones centrales de la vida democrática, como lo implican la presencia de las legislaturas y el

poder judicial, en tanto necesarios contrapesos a la acción tradicional de los ejecutivos y la administración pública que usualmente adquieren una tendencia hacia la concentración de la autoridad.

Pero también tenía claro que la veta electoralista de las democracias no podía sostener por sí misma toda la cantidad de procesos y acciones que surgen después para darle continuidad a los procesos posautoritarios. E incluso ahora, nos atreveríamos a valorar, con la misma lectura contrafáctica sugerida por O'Donnell, que los procesos electorales tampoco pudieron detener todo lo que surgió desde el marco de las llamadas democracias delegativas que avizoró con los modelos neoliberales y neopopulistas existentes en el presente siglo.

Por otra parte, el proceso de transición, consolidación y sustentabilidad democráticas dependerá de que haya un fuerte sentido de activismo y movilización organizada, bajo la premisa del ejercicio del control, la rendición de cuentas y el pluralismo, pero destacando el sentido de negociación que supere y haga un adecuado saldo con los agravios del pasado. Esto es, que la memoria permita hallar un equilibrio transaccional entre el ejercicio de la justicia para castigar los crímenes e injusticias sufridas por la propia población, y la transición a una sociedad que no se halle atrapada en las convulsiones recurrentes de un proceso que nunca termina de satisfacer la exigencias de no repetir los errores del régimen previo (O'Donnell y Schmitter, 1988).

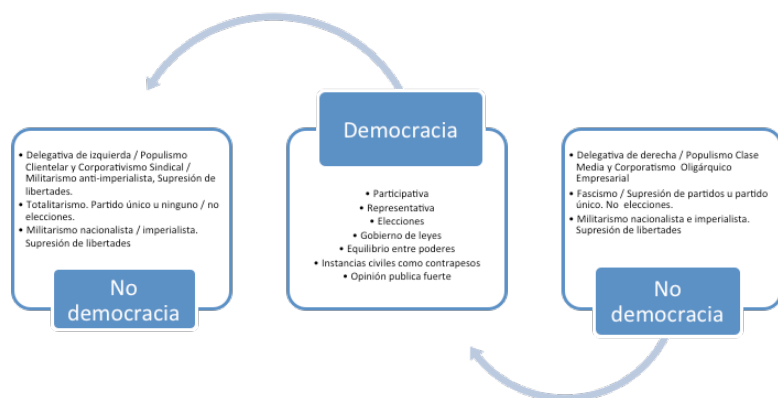
En este sentido, O'Donnell establecía que el reto de las "ilusiones democráticas" no es suponer que se obtendrán unanimidades o mayorías aplastantes, o que todos los procesos pueden tener un éxito inmediato, sino, plantear pactos o acuerdos de reconciliación o consenso mayoritario susceptibles de sostenerse por tiempos y procedimientos razonables, incluso en el plano de las convocatorias refundacio-

nales o restauracionistas de la mecánica democrática, precisamente abierta por la dinámica electoral y la presencia de los partidos. Había entonces que hacerse cargo de que la era de las revoluciones clásicas cediera su lugar a los mecanismos de los cambios pactados, de pasos y logros cortos, pero consistentes, que permitieran a la ciudadanía iniciar un ejercicio de formación basado en el afianzamiento de la confianza mutua, los valores y la cultura de los derechos (O'Donnell, 2002).

Justo eso implicaba el reto conceptual de comprender la singularidad de los procesos adoptados por los regímenes surgidos en la etapa neoliberal y global contemporánea, y que se dan con el repliegue de las dictaduras militares a finales del siglo XX, para dar paso a situaciones muy peculiares dentro de los modelos que estaban gestándose, O'Donnell agrupó dichos modelos bajo el concepto general de “democracias delegativas”, aunque originalmente las llamaría “incompletas”, y su reto implicaba valorar si estos regímenes emergentes tenían condiciones objetivas para poder trazar una línea divisoria entre lo que podía ser —o no— un régimen que pudiera definirse en forma mínima como una democracia funcional y eficaz, a partir de las conceptualizaciones existentes dentro de las teorías clásicas.

Como es bien sabido, la manera que tenía O'Donnell para ejemplificar dicho fenómeno se tradujo en la famosa “teoría de las zonas y colores” (marrón, verde y azul) con los que trataba de establecer una identificación clasificatoria de los niveles de integración y avance que poseía la democratización en el marco de los territorios nacionales. Gracias a esta caracterización tipológica, O'Donnell hizo una aportación analítica muy importante que abriría caminos mucho más fáciles de surcar y comprender (en el sentido weberiano del término) en lo relativo a la discusión teórica emergente sobre la calidad de la democracia dentro de la región latinoamericana (O'Donnell, 1996a; 1996b; 1997a).

Figura 1
 TIPOLOGÍA DEMOCRACIA/NO DEMOCRACIA
 A PARTIR DE LA TEORÍA DE LA DELEGACIÓN DE GUILLERMO O'DONNELL



Fuente: elaboración propia.

Como ya se indicó líneas atrás, O'Donnell estaba de acuerdo en que se corría un riesgo importante si sólo nos limitábamos a pensar en el desarrollo de las democracias bajo la premisa de contender esencialmente con el aspecto de la participación electoral, elemento sin duda importante, pero que dejaba minimizados a otros rubros importantes tales como la aplicación del Estado de derecho y la observancia de las leyes, cuestión que le preocupaba sobremanera.¹ En cambio, el problema de las nacientes democracias delegativas, como se puede deducir a partir de la figura 1, es que pueden existir en ambos lados del espectro ideológico bajo la acción de los llamados neopopulismos, en tanto que la fuerza impulsora de lo electoral regularmente choca (o se ve condicionada) por los lastres de la dinámica autoritaria, como lo son el clientelismo y el corporativismo, mismos que persisten en sus capacidades de absorber y pervertir desde

¹ Véase su texto "Las poliarquías y la (in)efectividad de la ley en América Latina" (O'Donnell, 2007a).

sus cimientos a la participación social, tanto en el ejercicio de sus libertades, como en el acceso y la aplicación de sus derechos.²

De esta manera, el cruce entre las prácticas, reglas e instituciones informales con respecto a las que nominalmente se pactan y se tratan de consolidar, incluso mediante grandes ejercicios de convocatoria e ingeniería de tipo constitucional, nos revela la profundidad del problema con que la democracia (tanto teórica como práctica) muestra sus omisiones iniciales, mismas que no siempre pueden ser instrumentadas en forma adecuada por los liderazgos políticos, quienes terminan retomando el camino de lo “conocido”, y se presenta, así, un cuadro de estancamiento en el proceso de consolidación democrática en poliarquías, en tanto comienzan a fragmentarse las pistas de la legalidad y la legitimación, presentándose entonces problemas de coordinación y continuidad en las agendas pactadas para acortar las distancias existentes entre el “país real” y “el país legal” (O'Donnell, 1996a; 1996b).

En la medida en que se lograron vislumbrar aspectos de desempeño óptimo dentro de un conjunto preciso de casos, O'Donnell señalaba que se podría estar en condiciones de generar una evaluación comparativa de las propias variantes democráticas a efecto de poder destacar una tipología y un diagnóstico de éstas. Por ello, es muy interesante advertir la manera en que O'Donnell toma distancia de un debate que en su momento cobró importancia, tanto en la sociología como en la ciencia política: definir si el tipo de régimen de gobierno –sea presidencial o parlamentario– era o no relevante para acelerar o no los procesos de transición, especialmente tomando en cuenta la especificidad latinoamericana del modelo presidencialista, sobre todo, su carácter pivotal o hegemónico en tanto actor concentrador de la agenda política.

² Véase, por ejemplo O'Donnell (1998a).

Bajo esta lógica, se puede aducir que O'Donnell no necesariamente se colocó en el bando contrario respecto de este asunto; esto es, mostrarse partidario automático del parlamentarismo o de alguna de sus variantes, sino que más bien se pronunció como partidario de que, dentro de una poliarquía, fuere ésta presidencial o parlamentaria, debían poder practicarse de manera efectiva los mecanismos de la *accountability* vertical y horizontal, tanto dentro como fuera del propio Estado; e incluso, llegar al terreno de la auditoría y el monitoreo ciudadanos desde y hacia la propia sociedad, lo que era justamente una de las innovaciones importantes a lograr dentro de los procesos configurativos de la nueva institucionalidad política de tipo democrático, en términos de alentar una acción corresponsable en cada uno de los espacios de la vida pública.³

Para O'Donnell este elemento interventor implicaba incluso ser la base imperativa que sirviera para extender la necesidad de fortalecer el nexo entre la ciudadanía y el Estado, precisamente a partir de una devolución creciente y empoderada de capacidades, para que los agentes y agencias en uno y otro lado de los extremos pudieran verse como parte de un mismo esfuerzo de complementación en la acción pública-institucional, especialmente para alentar el desarrollo humano y el respeto de los derechos de las personas, tarea que precisamente orientaría los esfuerzos de O'Donnell en los trabajos emprendidos con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para revisar los alcances de la calidad democrática dentro de la región

³ Se ha optado por emplear el concepto tal y como el propio profesor O'Donnell lo establece, asumiendo que dicho concepto tiene un contenido de doble vía si se emplea en español, ya que nos remite a las cuestiones tanto de la llamada "rendición de cuentas" que se da de una autoridad hacia la ciudadanía (la connotación más usual de tipo vertical), como a la idea de "tener en cuenta", colaborar y dialogar de manera corresponsable con quienes están alrededor de nosotros (que vendría a significar la dimensión horizontal de interactuar con nuestros iguales y con quienes, incluso, son distintos a uno) (O'Donnell, 1997b; 1998b; 2001).

latinoamericana. (O'Donnell 2010; O'Donnell, Iazzetta y Vargas, 2003).

En particular, este interés comenzaría a vislumbrarse en la idea de un Estado *de y para* la democracia, en donde los ciudadanos fuesen capaces de ejercer a plenitud sus derechos en todos los planos posibles, con lo cual, la noción de satisfacción viene signada no bajo una premisa mercadológica de ser visto como un cliente pasivo que evalúa un simple “nivel de calidad”, sino como un individuo que puede realizarse en cuanto tal gracias a la interacción cooperativa en la promoción y ejecución de políticas públicas con un alcance participativo directo (O'Donnell, Iazzetta y Vargas, 2003; O'Donnell 2004a; 2008b).

Lo que O'Donnell comenzaría a confirmar –de acuerdo con su percepción de los años recientes en la región latinoamericana, y de forma particular para Argentina, a la que regresaría a residir hacia mediados de la primera década del presente siglo XXI– es que los alcances de la democracia electoral representativa nuevamente se estaban volviendo insuficientes para sustentar una representación eficaz, tal y como había ocurrido cinco décadas atrás. En cambio, había evidencia de que las democracias delegativas se estaban viendo obligadas a asumir los riesgos de tomar decisiones que nuevamente las colocaban cercanas al cultivo del populismo clientelar y los liderazgos plebiscitarios debido a la presión ocasionada por las crisis económicas, evidencia de la pérdida y el desgaste del bono de la transición y la alternancia de orientación democrática. Sin duda, toda la literatura sociológica y politológica más reciente desarrollada en torno a la nueva oleada de quiebres democráticos y el surgimiento de esquemas de tipo autoritario-competitivo ha confirmado esta intuición tan preclara por parte suya.

El avance inicial de los gobiernos de izquierda en buena parte de la región latinoamericana hizo posible, en su momento, la conformación de alianzas políticas de corte progresista, las cuales, a su vez, dieron pauta a las dinámicas de

reeleccionismo personalista, y esto terminó por desviar su atención con respecto a los objetivos democráticos conjuntos, al reducirlos a simples situaciones de infundir miedo de una posible pérdida de los beneficios sociales logrados; o bien verse reducidos a ejercicios de gobierno sustentados en la simple valoración de las capacidades personales y carismáticas de titulares del Poder Ejecutivo. basados en su calidad de “líder infalible” por haber sido fundador el restaurador del proceso democrático, y que después, paradójicamente, comienzan a truncar contrariando las expectativas de la alternancia política y el cambio democrático mediante procesos reeleccionistas de tipo indefinido que, en algunos casos, están a un paso de volverse nuevamente dictaduras abiertas. (O'Donnell, 2010a; 2010b; 2011).

Esta situación, a decir de O'Donnell, marca un elemento muy complicado en su manejo, ya que precisamente las democracias delegativas tienden a fortalecer el regreso hacia el control, la centralización y el condicionamiento de la interlocución política, especialmente con la subordinación o concentración de las otras ramas de poder en torno a la figura presidencial, que en un primer momento tiene detrás de sí el aval del éxito económico y el despliegue de un discurso reformista o de alcance anticorrupción como promesa y guía de acción de sus gobiernos.

Inclusive, los llamados “líderes DD” terminan siendo actores que se alejan de la dinámica de los partidos políticos tradicionales, para entonces mantenerse adheridos a la etiqueta del “movimiento” antipolítica/anticapitalismo que les dio origen y acceso a dicho poder con el apoyo popular. Así, se marca una diferencia sustancial frente a los grupos de la sociedad civil que comenzarán a ser vistos como parte de estructuras que fueron privilegiadas durante los años de la hegemonía neoliberal (O'Donnell, 2010b).

En consecuencia, la dinámica de la democracia delegativa impulsa una gran inestabilidad del poder, debido a que no puede echar mano de los recursos institucionales que ante-

riormente criticaba, mientras que debe mantenerse vigente el proceso de interlocución y contacto directo con las bases de apoyo popular, lo que acaba siendo una paradoja que alienta la tensión y la confrontación con los demás sectores excluidos de la ecuación coalicional popular (incluso llegando a enfrentarse con los medios de comunicación y opinión pública, que terminan siendo vistos como los portavoces de una oposición perniciosa a la que debe entonces reducirse en su influencia).

Se genera así un proceso de polarización ideologizante que hace pensar a la población en dichos sectores independientes como enemigos automáticos del “régimen”, además de que destaca la presencia de un sentido precario de la institucionalidad política, que impide la acción tolerante del Estado en tanto un motor de cohesión y encuentro eficiente para contender con los cambios y demandas continuas provenientes de los sectores de la sociedad que conforman la base de dicho movimiento (O'Donnell, 2010a y 2011).

De esta manera. O'Donnell resaltaba la importancia de rescatar la idea de que uno de los rasgos clásicos de la democracia es su “institucionalización de la incertidumbre”, la cual se debe entender como el atributo que permite garantizar la alternancia entre fuerzas políticas (incluso dentro de los grupos pertenecientes a un mismo segmento político dirigente), y que estos, a su vez, puedan ser aptos para entender, respetar y aplicar de manera amplia e irrestricta las reglas del juego democrático, también debe existir un compromiso colectivo para la defensa plena de los actores del régimen político y la sociedad en su conjunto (Peruzzotti, 2014).

Sin embargo, en el marco de las democracias delegativas resultantes de la transición, el juego se convierte en uno de tipo limitado/simulado, en el que los sujetos políticos poseen un repertorio de alternativas cada vez más acotado, y que los va acercando a la incertidumbre democrática defectiva de perder-perder, proclive, entonces, a la restauración autoritaria, pues las agencias institucionales y los actores políti-

cos agotan sus expectativas y vuelven al espacio de confrontación y exigencia evidenciados en el ámbito de la protesta o la ocupación al estilo “salvase quien pueda” (O'Donnell, 2010b).

IMPLICACIONES DE LAS TEORÍAS SOCIOPOLÍTICAS DE O'DONNELL EN EL PRESENTE

Como se ha tratado de analizar en estas líneas, los aportes de Guillermo O'Donnell a la teoría de la democracia y los dilemas que ésta ha afrontado en las últimas cinco décadas en la América Latina contemporánea presentan un impresionante catálogo de posibles rutas de interpretación. Desde este horizonte, se puede vislumbrar su indudable aporte para la confección de la sociología y la ciencia política surgidas a partir de la segunda mitad del siglo XX dentro del ámbito latinoamericano, siendo también una de las primeras personas que realmente tuvo un impacto sustancial en los ámbitos de habla inglesa, poco proclives –incluso al momento actual– de dialogar y mucho menos de verse influido por las aportaciones teóricas o metodológicas surgidas desde este horizonte regional.

En los trabajos y reflexiones últimas que caracterizaron la obra del profesor O'Donnell puede deducirse una pregunta importante: ¿se ha llegado al límite de las capacidades inherentes a la condición del Estado y la sociedad latinoamericanos con respecto al tipo de democracia plausible y asequible en nuestro entorno?

Como se puede advertir, lo anterior no es una pregunta menor, ya que expresa un temor legítimo acerca de la trayectoria con que O'Donnell comenzaba a atisbar el marasmo y desgaste que precisamente han venido derivándose de las gestiones neopopulistas y neoliberales adoptadas por los diversos países de la región latinoamericana. Ciertamente, como se ha indicado aquí, O'Donnell no pensaba que la

democracia fuera un concepto o una práctica fácil de implantar, sino que su promoción y arraigo eran quizás el desafío político más acuciante asociado con la evolución misma de las instituciones, las sociedades y los Estados. Y pese a ello, había que seguir insistiendo en dicha tarea. (O'Donnell, 2004a).

Esto lleva a rescatar lo que pensaba con respecto al papel que las ciencias sociales debían tener para alentar las transformaciones conducentes al logro de una sociedad más justa. En lo que se sabe fue uno de sus últimos trabajos (publicado post mortem), el profesor O'Donnell hablaba de la importancia que la democracia tenía como un régimen político que debía manifestarse como un medio extensivo de la ciudadanía en todas sus posibles rutas: cultural, social y legal-política.

Sin embargo, la democracia es insuficiente por sí misma para lograr este cometido en tanto no haya un entramado institucional adecuado para ello, que permita, bajo esta premisa, lograr un ensanchamiento continuo de esta misma ciudadanía gracias al empleo de un gobierno responsable y una institucionalidad estatal que cubra precisamente los compromisos para los cuales se crea. Tales objetivos son, a saber: la eficacia como base del quehacer burocrático; la efectividad como sistema legal; la credibilidad como medio de realización del bien común nacional; y ser, además, un filtro para la concreción de los intereses generales de los sectores diversos de la población. (O'Donnell, 2012)

La realidad estatal y ciudadana de América Latina es paradójica en este sentido, porque en los años recientes de los neoliberalismos, los neopopulismos y la globalización, lamentablemente ha crecido la debilidad operativa del Estado, y esto se coloca la más de las veces como un obstáculo en sí mismo de cara a la propia ciudadanía, misma que a pesar de todo, lo necesita como un medio indispensable para generar respuestas adecuadas en el ejercicio democrático. Y de ahí que deba fortalecerse la tarea de reflexión y análisis para

ofrecer respuestas a estos interrogantes y desafíos, lo que es justamente la tarea y el cometido irreductible de las ciencias sociales en general, pero, sobre todo, de la sociología y la ciencia política. (O'Donnell, 2004b).

CONCLUSIÓN

Los aportes de la obra del profesor Guillermo O'Donnell claramente permiten situarlo en los siguientes campos de reflexión:

- 1) Puede ser visto como un autor con una clara vocación normativa en la formación de conceptos que, a su vez, son importantes detonadores de teorías. Especialmente sustanciales son sus valoraciones acerca de los factores centrales que explican el funcionamiento de los regímenes políticos;
- 2) Igualmente, puede ser considerado un protagonista central en la revisión de las opciones que permiten comprender la naturaleza de la democracia y valorar la importancia de pensar dicho proceso desde una lectura integral, entendiéndola no como un camino secuencial o excluyente entre sus diversas dimensiones (política, económica y social), sino como algo que ocurre y transcurre en el tiempo a partir de la simultaneidad y complejidad con la que ésta se desarrolla en tiempo real, lo que justamente permite observarla desde diversos ángulos según sus manifestaciones en diversas regiones y realidades nacionales.

A partir de las contribuciones metodológicas antes señaladas, la obra de O'Donnell puede ser vista como una de las puertas de entrada que permitió constatar el avance de la ciencia política en América Latina al abandonar las lecturas

simplistas dadas entre los esquemas liberales y conservadores que habían dominado el campo ideológico (y arraigado en los medios intelectuales y la opinión pública), para adentrarse en un esfuerzo por pensar en esquemas procedimentales que facilitaran la presencia real y un empoderamiento directo de la ciudadanía en tanto protagonista directa de las decisiones públicas. Su perspectiva y contribuciones diversas sobre la práctica democrática implicarán así una ruta de estudio que precisamente debe mantenerse de cara a las amenazas del contexto internacional reciente, mismo que advierte un regreso ominoso de los modelos de corte autoritario. En este sentido, las propuestas de O'Donnell deben seguir siendo consideradas como una base importante para la comprensión de estrategias que permitan sustentar la resiliencia y la continuidad de la democracia como un paradigma capaz de combinar las capacidades colectivas e individuales dentro de marcos equitativos y, a la vez, respetuosos de las libertades personales.

Me atrevo a cerrar las líneas de este escrito con una anécdota personal. Alguna vez, en un intermedio de clase en la Universidad de Notre Dame, durante su curso de Política Comparada en el año de 1993, el profesor O'Donnell me respondió lo siguiente a una pregunta que le hice sobre nuestra tarea intelectual y política como científicos sociales: "Pues pensar, luego entender, y de ahí transformar, porque de lo contrario estamos muertos". Su respuesta sigue resonando en mi mente. Así eran las enseñanzas del mentor, cuyo mensaje y tareas pendientes en torno a la problemática de la democracia espero haber podido transmitir adecuadamente, como un humilde testimonio de homenaje a más de una década de estar ausente físicamente entre nosotros. Sigamos pensando, haciendo y transformando.

BIBLIOGRAFÍA

- BRINKS, D., Leiras, M. y Mainwaring, S. (eds.) (2014). *Reflections on Uneven Democracies: The Legacy of Guillermo O'Donnell*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- BULCOURF, P. (2015). "Guillermo O'Donnell y el desarrollo de la ciencia política en América Latina". En *Figuras, historias y territorios. Cartógrafos contemporáneos de la indagación política en América Latina*, coordinado por I. Covarrubias, 45-69. México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo-Publicaciones Cruz O.
- CAROTHERS, T. (2002). "The End of the Transition Paradigm", *Journal of Democracy* 13 (1): 5-21.
- D'ALESSANDRO, M. e Ippolito O'Donnell, G. (eds.) (2015). *La ciencia política de Guillermo O'Donnell*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- DUQUE DAZA, J. (2014). "Guillermo O'Donnell y la democracia", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* 58: 113-144.
- DUQUE DAZA, J. (2018). "Estados truncados y democracias precarias en América Latina. La influencia de la obra de Guillermo O'Donnell", *Revista IUS-México* 12 (42): 29-63.
- GUNTHER, R., Diamandouros, N. P. y Pühle, H. J. (1996). "O'Donnell's 'Illusions': A Rejoinder", *Journal of Democracy* 7 (4): 151-159.
- MAGUIRE, J. (2014). "Democracy, Agency and The Classification of Political Regimes". En *Reflections on Uneven Democracies: The Legacy of Guillermo O'Donnell*, editado por Brinks, D., Leiras, M. y Mainwaring, S., 287-310. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- O'DONNELL, G. (1972). *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- O'DONNELL, G. (1989). "Las fructíferas convergencias de las obras de Hirschman. Reflexiones sobre la reciente experiencia argentina". En *Democracia, desarrollo y el arte de*

- traspasar fronteras. Ensayos en homenaje a Albert O. Hirschman*, editado por Foxley, A., McPherson, M. y O'Donnell, 263-282. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- O'DONNELL, G. (1995). "¿Los economistas saben más?", *Crónica legislativa: órgano de información de la LVI Legislatura IV* (122): 117-122.
- O'DONNELL, G. (1996a). "Illusions about Consolidation", *Journal of Democracy* 7 (2): 34-51.
- O'DONNELL, G. (1996b). "Illusions and Conceptual Flaws", *Journal of Democracy* 7 (4): 160-168.
- O'DONNELL, G. (1997a). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- O'DONNELL, G. (1997b). "Rendición de cuentas horizontal y nuevas poliarquías", *Nueva Sociedad* (152): 143-167.
- O'DONNELL, G. (1998a). "Acerca del corporativismo y la cuestión del Estado". En *El fin del siglo del corporativismo*, compilado por J. Lanzaro, 121-168. Caracas: Nueva Sociedad.
- O'DONNELL, G. (1998b). "Accountability Horizontal", *Ágora* (8): 5-34.
- O'DONNELL, G. (2001). "Accountability Horizontal. La institucionalización legal de la desconfianza política", *Isonomía* (14): 7-31.
- O'DONNELL, G. (2002). "In Partial Defense of an Evanescent 'Paradigm'", *Journal of Democracy* 13 (3): 6-12.
- O'DONNELL, G. (2004a). "Acerca del Estado en América Latina. Diez tesis para discusión". En *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate*, 149-191. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Aguilar.
- O'DONNELL, G. (2004b). "Ciencias sociales en América Latina. Mirando hacia el pasado y atisbando el futuro", *El Debate Político. Revista Iberoamericana de Análisis Político* 1 (1): 110-123.

- O'DONNELL, G. (2006). "Teoría democrática y política comparada". En *Metodologías para el análisis político. Enfoques, procesos e instituciones*, coordinado por V. Alarcón Olguín, 163-236. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa-Plaza y Valdés.
- O'DONNELL, G. (2007a). *Disonancias. Críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- O'DONNELL, G. (2007b). "Las crisis perpetuas de la democracia", *Polis-México* 3 (1): 11-20 [en línea]. Disponible en: <<https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/314/309>> [consulta: 23 de febrero de 2025].
- O'DONNELL, G. (2008a). *Catacumbas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- O'DONNELL, G. (2008b). "Hacia un Estado de y para la Democracia". En *Democracia/Estado/Ciudadanía. Hacia un Estado de y para la democracia en América Latina*, coordinado por R. Mariani, 25-62. Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Unión Europea.
- O'DONNELL, G. (2009). *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- O'DONNELL, G. (2010a). *Democracia, agencia y Estado. Teoría con intención comparativa*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- O'DONNELL, G. (2010b). "Revisando la Democracia delegativa", *Casa del Tiempo* 3 (31): 3-8 [en línea]. Disponible en: <https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/31_iv_may_2010/casa_del_tiempo_elV_num31_02_08.pdf> [consulta: 1 de marzo de 2025].
- O'DONNELL, G. (2011). "La retrospectiva de Schmitter. Algunas notas de desacuerdo", *Post-Data. Revista de Reflexión y Análisis Político* 16 (1): 27-31.
- O'DONNELL, G. (2012). "Política y Estado". En *Voces Argentinas. Una mirada desde nuestro capital social*, editado por Grupo Queztal, 23-40. Buenos Aires: Editorial Dunken.

- O'DONNELL, G., Iazzeta, O. y Quiroga, H. (coords.) (2011). *Democracia delegativa*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- O'DONNELL, G., Iazzeta, O. y Vargas Culler, J. (coords.) (2003). *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*. Rosario: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-Homo Sapiens Ediciones.
- O'DONNELL, G. y Linck, D. (1973). *Dependencia y autonomía. Formas de dependencia y estrategias de liberación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- O'DONNELL, G. y Schmitter, P. C. (1988). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Vol.4: Conclusiones tentativas sobre democracias inciertas*. Buenos Aires: Paidós.
- PERUZZOTTI, E. (2014). "Accountability Deficits of Delegative Democracy". En *Reflections on Uneven Democracies: The Legacy of Guillermo O'Donnell*, editado por Brinks, D., Leiras, M. y Mainwaring, S., 269-286. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- POWER, T. J. (2014). "Theorizing a Moving Target: O'Donnell's Changing Views of Posauthoritarian Regimes". En *Reflections on Uneven Democracies: The Legacy of Guillermo O'Donnell*, editado por Brinks, D., Leiras, M. y Mainwaring, S., 173-188. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- SCHMITTER, P. C. (2011). "Veinticinco años, quince hallazgos", *Post-Data. Revista de Reflexión y Análisis Político* 16 (1): 11-25.
- SCHMITTER, P. C. (2014). "Reflections on 'Transitology'": Before and After". En *Reflections on Uneven Democracies: The Legacy of Guillermo O'Donnell*, editado por Brinks, D., Leiras, M. y Mainwaring, S., 71-86. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- TOPPI, H. P. (2018). "Guillermo O'Donnell y su aporte al desarrollo de la democracia en América Latina desde la tercera ola de la democratización", *Revista IUS-México* 12 (42): 9-28.

WHITEHEAD, L. (2014). “‘A mí, sí me importa’. Guillermo O’Donnell’s Approach to Theorizing with Normative and Comparative Intent”. En *Reflections on Uneven Democracies: The Legacy of Guillermo O’Donnell*, editado por Brinks, D., Leiras, M. y Mainwaring, S., 333-352. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.